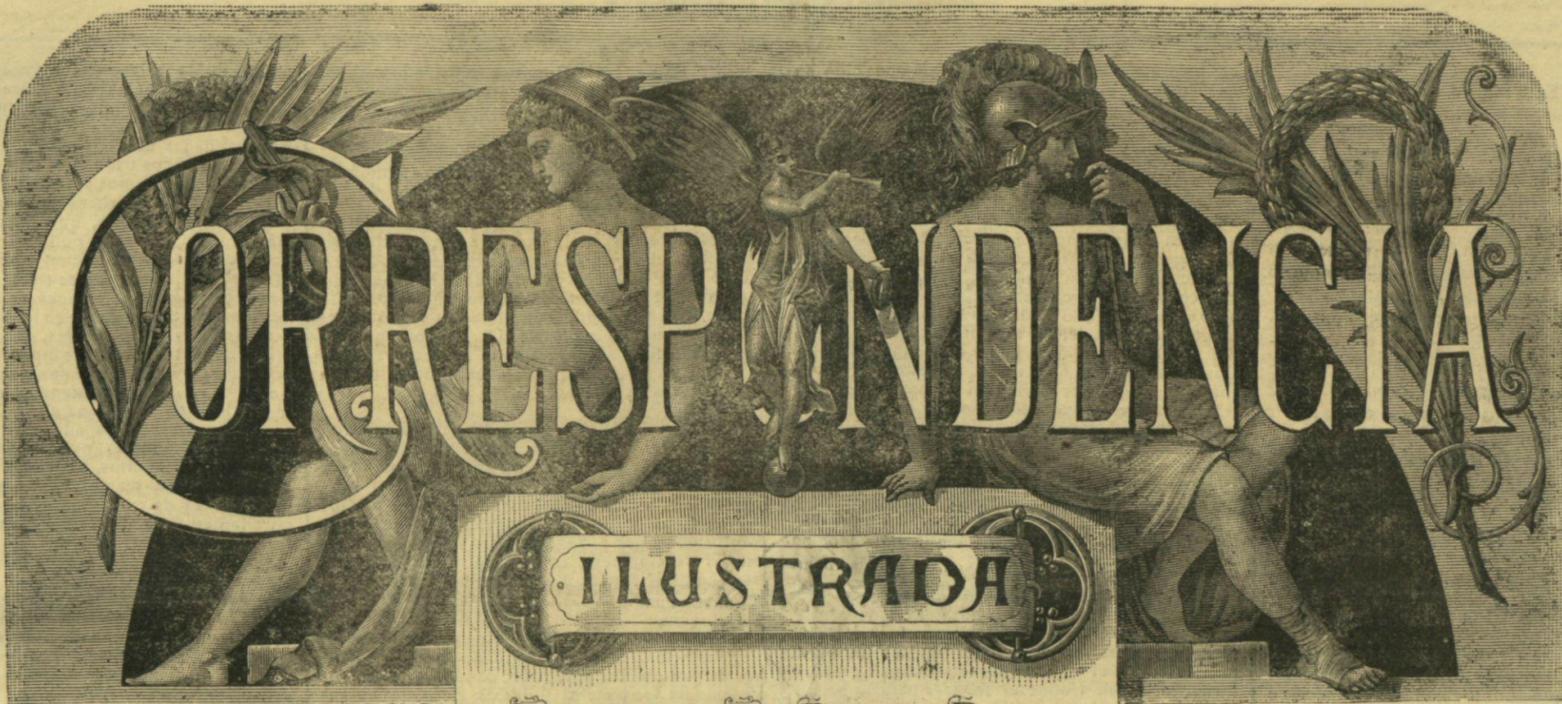


SUSCRICION

En las oficinas de la **CORRESPONDENCIA ILUSTRADA**, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demas librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: **10 CENTS.**



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

CIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses 7'50

EXTRANJERO
3 meses 22'50

ULTRANAR
3 meses 25

ANUNCIOS
Línea 0'
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: **10 CENTS.**



NUUESTRO GRABADO

Hay quien supone que los grandes genios son por decirlo así, producto del acaso, que, merced á un cúmulo de circunstancias especiales, desarrolla en el individuo las excepcionales condiciones que se hallaban dormidas en medio de los vulgares sentimientos y pasiones comunes á todos los hombres.

Para los que así creen, Cervantes no se hubiera llamado el príncipe de los escritores castellanos, á no ser por el cúmulo de desgraciadas circunstancias y aventuras que le llevaron á escribir las inmortales páginas del *Quijote*; Colon no hubiera dado un mundo á España y á la civilización, sin la casual amistad que llegó á unirle con el ilustrado y caritativo fraile del convento de la Rábida, y así sucesivamente ninguno de los grandes hombres que registra la Historia de la Humanidad, tanto en las ciencias, como en la literatura, las artes y la guerra, hubieran conseguido pasar á la categoría de genios á no excitar su gran potencialidad ciertas circunstancias y detalles de la existencia, insignificantes las más veces, y que cambian al parecer por completo el curso de la misma.

Nada hay á nuestro entender más lejos de la verdad, que esta teoría, que rebaja la importancia de los grandes hombres y de los más trascendentales acontecimientos, haciéndolos depender de causas pequeñas.

Para nosotros está fuera de toda duda que el verdadero genio es una vocación decidida, una fuerza que impulsa al hombre á cumplir su destino, á pesar de todos los obstáculos ó independientemente de cualquiera circunstancia determinante. Cervantes hubiera retratado en su obra imperecedera las debilidades y flaquezas de su siglo, aun cuando en vez de valeroso soldado hubiera sido clérigo como Lope de Vega, ó humilde menestral como Moliere.

El hombre de genio es como el erudito arqueólogo, que pasa un día y otro día ante la vetusta lápida de borrosos caracteres, casi destruidos por el tiempo, hasta que á fuerza de pruebas é ingeniosas combinaciones consigue hallar la clave del enigma.

Buena prueba de ello tenemos en el ilustre autor de *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes*, *El Profeta* y *La Africana*.

Dotado de una intuición artística extraordinaria desde sus primeros años, y despues de seguir las lecciones de los dos ilustres maestros alemanes, Weber y Woguer, extravióse su fantasía en la primera época de su carrera musical y anduvo largo tiempo vagando, por decirlo así, en el vacío, hasta que la partitura de *Roberto* vino á abrirle las puertas de la inmortalidad y á señalarle un puesto entre los grandes maestros.

Había logrado interpretar su poderoso genio músico en la creación de *Roberto* la terrible lucha que de continuo libran el bien y el mal en el corazón del hombre. Dado el primer impulso, hallada la clave, lo demás fué para nuestro héroe tarea no difícil. A *Roberto* siguió *Los Hugonotes*, apasionada y brillantísima interpretación de las terribles luchas religiosas, que desgarraron la Europa á consecuencia de la Reforma.

En esta última partitura, representada por vez primera en París en 1836, hay, en medio de escenas que respiran fanatismo y odio, como el coro de la bendición de los puñales, otras impregnadas de ternura, delicadeza y sentimiento, como la del acto cuarto entre Raul y Valentina, y en el final del acto quinto, cuando ambos amantes se ven sorprendidos á la entrada del templo, y asesinados en medio de las tinieblas. Esta última escena que no se representa en nuestro teatro de la Opera, es objeto de nuestro grabado de hoy, copia de un notabilísimo cuadro del pintor aleman M. Fernando Keller.

Digno es este notable artista de los mayores elogios, como todos los que dedican su genio pictórico á ilustrar las grandes creaciones de la literatura y de la música.—MIGUEL DE TORO.



LOS HUGONOTES. (Escena final del acto V.)

The-Birkner 10